

# EL ACCITANO.

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE QUADIX Y SU PARTIDO

## Romanza sin palabras

A MI QUERIDO AMIGO Y MAESTRO

D. JOSÉ REQUENA ESPINAR

Los lujosos salones de la embajada de Nápoles estaban brillantísimos. A las doce de la noche ofrecían un aspecto deslumbrador. Una escogida multitud, la crema de la aristocracia, bullía y rebullía por aquel océano de luces, esencias y flores. Las biseladas lunas de los soberbios espejos apenas si podían copiar aquel conjunto de caras bonitas, rostros apergamidados, sedas tornasoladas, blondas multicolores, encajes vaporosos, gasas transparentes, ni el vivísimo relumbrar de los brillantes que, segun la femenina cabeza donde centelleaban podían creerse faros que mostrasen puertos francos ó escollos temibles.

En las primeras horas de tan aristocrática *soirée* había habido de todo: baile para los jóvenes, tresillo para la gente formal, y un pequito de *otra cosa*, en cierto gabinete apartado, para los que ni en el baile ni en el tresillo encontraban la distracción que en las bizcas y contrabizcas. Por fin, no quedó ni una sola aptitud que no brillase. Hasta Pepito el pollo más sic de la corte, había encantado—y medio dormido—á la concurrencia, con una brillante improvisación poética, enderezada á enaltecer las excepcionales prendas de los espléndidos embajadores y en especial de su bellísima hija Alicia. ¡Qué derroche de inspiración... embotellada. Y ¡qué gracioso saludo aquel con que contestó Pepito á los aplausos que ahogaron las últimas notas de su lira! No fueron en valde los ensayos de todo el día ante el espejo de su gabinete.

Pero el periodo álgido de la *soirée* había pasado. La nota culminante de aquella escala cromática se había extinguido. A la tempestad sucedió la calma, como siempre.

El magnífico piano de cola, un soberbio Pleyel, abierto y mudo en un ángulo del salón, mostraba en su atril un cuaderno musical y las bujías de colores ardían en los candelabros. Nadie ocupaba el taburete.

Los invitados, se habían reunido en diferentes grupos, compuesto cada cual, de los elementos similares que allí se encontraban.

Mientras el embajador, persona respetable, de lustrada calva y grises patillas, habla de asuntos diplomáticos con los señores graves, la embajadora, soberbia mujer de treinta y cinco años, con todo el fuego del sol de Cuba, su patria, en los ojos, y todas

las sonrisas de la aurora de aquella región en sus labios, departía, casi secretamente, con cierto joven andaluz, medio árabe por su aspecto y su fantasía, pretendiente al parecer, á la agregación de la embajada.

Alicia, la encantadora Alicia, con toda la belleza de un prototipo, delicada como flor á quien solo besa la luz al traves de los cristales de la *soirée*, casi cerrados los ojos é indolentemente recostada en una *chaise-longue*, escuchaba la desahogada música de los galanteos de Pepito, que por sus quevedos de derada armadura, la dirigía miradas tales, que, hubiesen derretido toda la nieve del *Mont-Blanc*.

Sucedía frecuentemente á Alicia, que, en medio del mayor bullicio, se imaginaba sola; y entonces, perdida la conciencia de lo real se lanzaba en brazos de sus sueños. Este era uno de aquellos instantes. Sus rojos labios brillaban humedecidos, su seno, respondiendo al estado de su alma, se alzaba y deprimía en maravilloso flujo y reflajo, agitando las espumas de gasas y encajes que lo velaban por completo. Indudablemente soñaba. ¿Qué?

—Pepito, exclamó de pronto, interrumpiendo la cántiga del trovador de *soirées* lléveme usted al piano.

—¡Victorial pensó para sí el hijastro de las musas. La música es el gran auxiliar de las declaraciones. Y con una distinción propia mente suya, ofreció el brazo y condujo al taburete á la bellísima hija de de los espléndidos embajadores.

La composición por donde estaba abierto el cuaderno de música no debió agendar mucho á la señadora Alicia, por cuanto hojeando dicho cuaderno eligió otra diferente. Y sus dedos que, á no ser por una débil tinta rosa hubiérase creído que transparentaban el marfil del teclado, comenzaron á recorrerlo.

¡Qué composición tan melancólica aquella que ejecutaba! Parecía como el quejido de un dolor oculto en la caja del instrumento, escapado por cada una de las válvulas que Alicia abría al oprimir las teclas. Tras de un *dolce* tan suave como el aliento de una gaviota se sucedía un *fortissimo* violento y un acorde roto solía ahogar las vibraciones de una nota desmayada, bien así como una carcajada histérica los suspiros del dolor. Aquella debía ser algo de Chopin; una rima del Becquer del pentagrama.

Mientras Alicia ejecutaba, Pepito, con la oportunidad del zángano que zumba y revuela en tanto la abeja fabrica la miel, le dirigía frases amorosas, que aquella no escuchaba en su éxtasis musical. Cuidando, al hacerlo, de no arrugar su blanquísima pechera, el joven se inclinaba de vez en cuando, hasta tocar casi los oídos de Alicia, para

dejar en ellos la más ardiente de sus profanías ó el más exagerado de sus sueños: unos sueños de ventura inasable, unas profanías de eterno amor. Y Alicia nada pensaba. Reflejando en su semblante y en su seno las emociones que la música la producía, aquel se encendía y se apagaba y este se alzaba y deprimía á cada instante.

Por fin sonó el último acorde, se apuró la última nota, y Alicia, con las manos aun sobre el teclado, miró sonriente al engrasado Pepito.

Con exquisita galantería la felicitó éste; y tenaz en su amoroso tema dijola asegurada.

No sé si las frases que mientras ejecutaba la ha dirigido han llegado hasta su alma entre las notas musicales ó han sido incompatibles con ellas, perdiéndose en el espacio.

—Solo sé, contestó graciosamente, Alicia, que dichas frases son la prueba de que me se fijó usted en el título de la composición que ejecutaba.

Oír este Pepito, arrebatar el cuaderno del atril, buscar el comienzo de la obra que acababa Alicia de tocar, leer su título y palidecer fué cosa de un momento.

Y en efecto, tal palidez tenía sobrada justificación. La obra llevaba por título *Romanza sin palabras*.

Aureliano del Castillo

ECOS DE LA PRENSA.

## Ferrocarril de Linares á Almería

Dice *El Ferrocarril de Almería*:

Nuestro muy apreciable colega *la Industria Minera*, de Linares, ha publicado en su último número lo siguiente, que por cierto reproduce con inesplicable fruición el *Boletín de Madrid* recibido hoy en Almería:

«Aunque nuestro colega *El Linares* ha obtenido buenas indicaciones del Sr. Bosch respecto á la próxima construcción del ferrocarril de Linares al empalme de la Estación de Baeza, nosotros tenemos nuevos motivos en que fundar sensibles pesimismo en este asunto, que comienzan á causar en la opinión justas alarmas.

Mientras en el alado y en otros puntos se redoblan las actividades, ó ya se fija la fecha de la inauguración total de la línea, y se invita al actual Ministro de Fomento, aun no sabemos donde se proyecta construir la estación de Linares.

No ya los recelos del patriotismo, sino

una negra evidencia que se condensa mas y mas cada dia, son los sentimientos que inspiran actualmente á los que vivamente se interesan por el bien de Linares y de su industria.»

A ese pesimismo constante de la *Industria Minera*, que no logran desvanecer todas las pruebas, todos los hechos, todas las declaraciones, por autorizadas que sean y por muy altas que vengan, contesta *El Linares* lo siguiente, que haria bien reproduciendolo el *Heraldo de Madrid*, en prueba de imparcialidad:

«Es de lamentar que los ilustrados redactores de la *Industria Minera*, quieran envolver sus pesimismo en lo que respecta á la construcción del trozo de Linares á la estación de Baeza, con argumentos y razones como las de que no se sabe donde se emplazará la estación de Linares. Es bien público su emplazamiento, y bastará solo que los estimados compañeros se den un paseo por el camino llamado de Ubeda, y en él encontrarán un monton de piedras blanqueadas, y ese es el punto denominado *eje de la estación* de nuestra ciudad.

No es un misterio para nadie que las cosas que han de ser resueltas por las oficinas del Estado, pasan por un *via crucis* penoso, y no seria nada de extraño que allí estuvieran para resolver las variaciones que ha habido en el trazado, no solo por evitar los rozamientos que comenzaron á iniciarse entre los propietarios de fincas, sino por acercar mas aun á Linares la estación, para complacer á todos los que mostraron interés en que no sucediera lo que con la estación de Andaluces.

Y basta por hoy.»

El *Ferrocarril* nada tiene que añadir á sus anteriores manifestaciones, sobre el particular. Nos limitamos á dar ahora por reproducidas todas, absolutamente todas ellas, afirmando que no obstante los pesimismo de la *Industria Minera*, creados á des-tiempo por el *Heraldo de Madrid*, el ramal de Baeza á Linares, en la línea de Almeria, se construirá indefectiblemente.

Lo mismo cree EL ACCITANO.

## A MI PILAR

Apenas á este mundo  
hija, llegaste  
tierra, débil, sin cuenta  
ni razón darte,  
triste llorabas  
presagiando que en el  
todo, es la nada.

Nosotros te estrechamos  
en nuestro seno,  
bendiciendo el presente  
del Ser Supremo.  
¡son tan queridos  
presentes tan amados  
como los hijos!

Entraste en esta tierra  
llena de abrojos,  
tierra dulce y amarga,  
bulla y reposo,  
donde es preciso  
andar con gran cautela,  
con rumbo fije.

Del placer el halago  
falaz nos gusta  
y en esclaves de libros  
los hombres muda.  
¡Pobres de aquellos  
que siguen esa ruta  
porque son ciegos!

Mundo lleno y repleto  
de libiandades  
de se adoran por muchos  
viles metales,  
en la orencia,  
de que ser poderosos  
es suma alteza.

Mundo donde los vicios  
y el desenfreno  
proporcionan heridas...  
duelo tras duelo,  
vicios infames  
que son de la existencia  
los huracanes.

Mundo en el cual existen  
por maravilla  
virtudes que del vicio  
son la mancoilla,  
virtudes santas  
que elevan, que enaltecen,  
que le anonadan.

Donde las almas puras  
restan quebrantos  
enjuguando del pobre  
el triste llanto,  
¡solieas ellas  
que sumando favores  
quitan las penas!

De la virtud en aras  
camina siempre,  
desprecia vanidades,  
pompa, arropelas,  
y hacia los cielos  
dirige tus acciones  
si quieres verlos.

Garci-Torres.

## CRONICA PARISIENSE.

Los lunares de Paris.—Doce millones para los animales.—Teatros.—Un café.—Politica.—

Modas.

Hay en Paris, como en todas las grandes poblaciones, barriadas típicas, donde se albergan los desheredados de la fortuna: obreros sin trabajo; mujeres cuya vida resulta incomprensible; muchachos harapientos; un mundo, en fin, de miseria y de guñapos, que hacen de ciertos *quartiers* de la gran Ciudad una verdadera Corte de los Milagros ó una Ribera de Curtidores.

Cada barrio de estos es una inmunda sentina de vicios: allí se hacen los mancos y los tullidos artificiales que luego explotan la caridad pública de los barrios ricos; allí se preparan los más audaces golpes de mano y, allí se forjan las más maquiélicas combinaciones.

Las autoridades hacen cuanto pueden para que desaparezcan esos focos que son como los lunares de Paris; pero, sin la iniciativa privada, sus esfuerzos dá paulatinos efectos.

Por ejemplo, una vieja cortesana del Imperio, una Cleo del tiempo de Napoleón III acaba de morir y ha legado tres millones de francos á la Sociedad protectora de animales.

Con esos doce millones de francos se hubieran mediado muchos desgracias y muchos vicios se hubieran convertido en virtudes.

Dar tres millones de francos á las bestias cuando miles de obreros se desayunan con una copa de aguardiente y otras tantas modestias almuerzan diez céntimos de patatas fritas, el día que las hay resulta verdaderamente irritante.

Sin duda esta horizontal pensó al morir en la que decía Madame Stahl: Curato más trato á los hombres, tanto más amo á los animales. Y sin duda también los hombres con quien trataron estas mujeres se parecian mucho á los otros, es decir, á los animales.

Siguiendo así las cosas, volveremos á los tiempos famulescos y veremos por esos *boulevards* de Dios un señor Don Burro ó una Doña Perra, negar un panecillo á cualquier Creso moderno.

La prensa de Paris elogia la noble acción de esta mujer. No me atrevo á llamarla señora, por lo siguiente.

Fue la verdadera Verónica de aquellos injuriosos días del último Imperio francés. De caracter alegre, libertina y libre; pues ni padres que la educaran conoció siquiera; llegó á ser la favorita del Duque de Nemours y aun del Emperador.

Vivia con lujoso trega en Saint Cloud y en Compiègne, figuraba en las locas fiestas cancanescas de Offenbach y asistió á los voluptuosos sarais donde brillaron las hermosas cortesanas Paiva y Cora Pearl.

Aquella era una época de fortuna militar para Francia, antes de 1870; la época de la guerra con Italia, del bloqueo de Suez, en que los hombres y, por ellos las mujeres ganaban rápidamente muchos millones.

Verónica, llamada así por haberla servido de cuando vino al mundo unas azules flores de verbena, poseía á los diez y ocho años, coches, hotel, brillantes, y aspiraciones en el bolsillo y en el corazón.

A causa de una enfermedad aguda en su cuerpo perdió la belleza y con ella volaron los amantes, los festeos y los amigos; pero quedaron los millones.

Sus trenes de caballos fueron vendidos á bajo precio y cuenta que por uno de ellos habia pagado 30.000 francos un embajador, vendió su magnífico hotel de los Campos Eliseos y Verónica, tan pobre, vivió en la rue de Beaudelaire en un modesto piso de tres mil francos.

Al morir dejó tres millones de francos á los caballos y á los perros de Paris.

Los encargados de hacer cumplir la ley Gramont han encontrado una bienhechora excepcional.

Una mujer que tanto ha pensado en los hombres cuando joven, los olvida por completo al morir.  
¡Ingrata!

La nota más genuinamente parisiense de la última decena, la han dado seguramente Sarah Bernhardt y Gabriel d'Annunzio en el teatro de la Renaissance con el estreno de *La Ville Morte*.

La inmensa mayoría de los críticos españoles ha hablado mal de la obra, sin duda porque la desprecian.

Podrán argüir acaso que la presencia del autor en la sala del teatro y que su delicada y singular atención al dedicarnos las primicias de su obra, obligaban al público francés á una politesse muy natural del caso; pero eso no basta para convertir un acto de atención en aplauso franco.

La pureza de líneas y la severa y trágica belleza de *La Ville Morte* lo han hecho todo, ellas han dado un triunfo mas al joven diputado poeta; ellas nos han hecho gozar en un francés impecable las armonías de aquella lánguida poesia italiana en una de las

cada cadena de frases perfumadas de mirto.

Esta obra es además un triunfo para la raza latina; pues demuestra lo que puede hacer un genio llegando a la perfección en una lengua distinta de la suya; pero con la cual tiene un origen de común grandeza.

Además d'Annunzio ha demostrado con su ciudad muerta que París sigue siendo la ciudad viviente.

Le boulevard des Italiens, esa populosa y suígera arteria de París donde durante la hora verde, la hora del agasajo, de seis a siete de la tarde, oímos todos los idiomas del universo de labios de individuos procedentes de las cinco partes del mundo; esa ruidosa vía parisense se hallaba antes donde hoy está la Ópera Cómica.

En tiempos de la reuación, el antiguo boulevard de Gand tomó el nombre de Italiens, que aun conserva.

Madame Riche abrió en él su café Riche, nombre predestinado; pues a él acudieron los ricos creyendo en su casa y a él fueron los pobres para poder crear ricos ilusoriamente.

En el comptoir había una joven simpática que, cual la Dolores de Calatayud, nunca fué muy enemiga de hacer favores; ella sola sostenía la constante asiduidad de la clientela.

En aquellas mesitas de mármol jaspeado han tomado sus conserciones desde Massena y Murat hasta Wellington, desde lord Seymour hasta el príncipe de Orleans; pero, la Dolores murió. la clientela chic ha desaparecido y el Café Riche acaba de cerrar sus puertas.

Las vestales de boulevard deben buscar otro templo donde poner precio á sus caricias.

Parece increíble que un asunto de tan poca monta cual la cuestión Draylus, traiga loca, perdida á una nación entera.

El Congreso de diputados que legislan en la república francesa parece hoy una cámara de la Convención.

Como si viviéramos en una casa de bambú, parece que basta un minuto para convertir en hoguera nuestra vivienda.

La causa de un solo individuo explotada mas aun que allá en los tiempos de Boulanger, hace mas mal á la Francia que todas las conmociones sufridas hasta hoy.

Frente a frente la isla del Diablo y Francia; los judíos y los antisemitas; Zola en su soledad sublime ante la Cámara de Diputados y, en medio de todo ello, el veredicto de los jueces. la sentencia del tribunal que condena, como si dijéramos: el Cristo entre dos ladrones.

No es este el verdadero camino para demostrar la inocencia del traidor, todo noble pensamiento se oculta en el silencio, la libertad desaparece ante la violencia.

La verdad no puede surgir como resultante de la calumnia y del despotismo.

No puede abrirse paso á besetadas. ya lo dijo Voltaire.

Y, despues de todo, en un asunto no puede verse la luz cuando nos cierran los ojos á pañetazos.

Los bailes de máscaras han comenzado en la Gran Ópera, en los demás teatros y en los salones de la elegante sociedad parisense.

El clásico dominó, ancho y sencillo, bajo el cual se oculta la elegante toilette de soirée se ha sido dernizado en demasia: los dominós de hoy de formas más nuevas que felices van ornados de flores y puntillas.

Este será muy elegante: pero ya no es aquel

dominó misterioso trasternador por su uniformidad.

En la primera representación de *La Ville Morte* he visto un traje muy original: una falda de seda blanca y un corpiño de plumas grises ceñido á la cintura por un arco de plata mate, incrustado de ópales y de perlas.

Este es el *dernier cri* de la moda, siempre original; pero, en esta ocasión, excesivamente costoso.

Una innovación que no todas las damas seguirán: la mujer elegante no se pinta ya. Desaparecieron los afeites, los lunares postizos, las ojeras artificiales y los labios de carmin.

Ellas se nos presentan hoy tal cual son; pero téngase en cuenta que me refiero á las bonitas; las otras no pueden obedecer á la moda, hoy por hoy.

A parte de todo, la quimica ha echo morir en flor muchas bellezas.

ANTONIO AMBROA

Paris 31 de Enero de 1898.

## PAPELERIA DE Don Agustín de Vicente.

Este establecimiento acaba de recibir un gran surtido en todos cuantos objetos de escritorio se deseen.

Además el papel de fumar Luz y Sombra es el mejor y 250 hojas, 5 céntimos!

Únicos depósitos en este distrito en esta papeleria y casa de don Juan Campaña.

Para almanaques no los busqueis sin preguntar en esta papeleria, que son medio de valde, è igual que menaje para escuelas, hay además rosarios, cruces, devocionarios y demás objetos religiosos.

Plaza de la Constitución, junto á la Pescaderia, Guadix.

### VARIEDADES.

**PENSAMIENTO.**—Bien están los santos en el cielo, desde allí saben con rigurosa exactitud el fervor de muchos de sus adoradores.—R.

**CAMPOS.**—Los agricultores de la provincia de Almeria están satisfechos del buen año agrícola; pues las lluvias de otoño hicieron que las sementeras se lograsen, y los últimos temporales han producido mucho provecho en todos los sembrados, á los cuales en estos dias de sol se les vé crecer y adquirir hermosa lozania.

**FURGO.**—El miércoles se produjo en la chimenea de la casa de nuestro amigo don Juan Hernández Carretero. Las campanas

hicieron la señal y acudió el vecindario, habiéndose estinguido á los pocos momentos sia que hubiese que lamentar otra cosa que el susto consiguiente. Nos alegramos que así su sucediera.

## Almoneda.

Se hace de toda clase de muebles.

Darán razón, calle de san Torcuato, 1.

### CIRCULAR

De conformidad á lo acordado por el Sindicato y en armonia con lo dispuesto por el reglamento de la comunidad, se convoca á todos los propietarios cuyas tierras se fertilizan con la acequia del Chiriballe de esta ciudad, á junta general extraordinaria, para el domingo trece del actual y hora de las doce de su mañana, en estas salas de Ayuntamiento, con el fin de que se enteren del dictamen que la comisión nombrada, ha emitido, sobre la permuta de las balsas que hay en las inmediaciones de la huerta de las Animas de don Sebastian Ruiz Garcia, y tratar sobre los particulares que sobre dicha permuta haya lugar. Y para que llegue á conocimiento de todos, se pone la presente en Guadix á 5 de Febrero de 1898.

El Secretario del Sindicato

P. O del Sr. Presidente

José Gallego.

### SECCIÓN RELIGIOSA.

**Domingo 13.**—San Benigno y santa Catalina, misas de alba de horas y conventuales como tenemos anunciado los dias festivos, en la mañana predica en la S. I. L. el M. I. señor canónigo Penitenciario.

Devoción á los siete domingos al Patriarca san José en la tarde en Santiago y en san Agustín predica el señor don Francisco Lao, clérigo subdiácono y en el Sagrario ejercicios y sermón, á las oraciones la misma devoción en santa Ana y en san Miguel á san José y en en san Francisco ejercicios y sermón á san Antonio.

**Lunes 14.**—San Valentín y el bto. Juan Bautista de la Encarnación.

**Martes 15.**—Stos. Faustino y Jobita mar., misa y ejercicios á san Antonio en san Francisco.

**Miércoles 16.**—San Julian y 5.000 eps. mrs.

**Jueves 17.**—San Julian de Capadocia, misa de renovación en la S. I. C. y parroquias.

**Viernes 18.**—San Eladio arz. y san Simón ob.

misa y en la tarde ejercicios de serbitas en san Diego

**Sábado 19.**—Stos. Gabino, Alvare y Conrado, misa sabatina en las iglesias de la Purísima y de santo Domingo, en san Miguel misa y ejercicios á san José y en la tarde en la Purísima tambien ejercicios á san José con S. D. M. de manifiesto, á las oraciones salve en el Sagrario y demás parroquias.

Se reza el santo Rosario en las antedichas iglesias y santuario de Gracia.

# SECCIÓN RECREATIVA É INSTRUCTIVA.

## CHARADA.

El origen de la *todo*  
*tres dos* de remotos siglos,  
 según *tres prima* sacados  
 de unos empolvados libros  
 que me encontré en un desván  
 de una casa de vecinos.  
 El que quiera convencerse  
 pase por mi domicilio;  
 pero sopa que *tercera*  
 una *prima* de peligro  
 según se pasan las hojas;  
 pues despiden un polvillo  
 que al meterse en las narices  
 nos hace arrojar el hígado.  
 Suscriptores, os he dado  
 sin azúcar y sin vino  
 un manjar muy suculento;  
 de vosotros me despido,  
 beso la mano de ustedes;  
 hasta el próximo Domingo.

La solución en otro número.  
 A la anterior—PARTESANA.

## Efecto curativo de los rayos X.

Conocida es ya el uso frecuente de estos rayos en la exploración de lesiones orgánicas y para descubrir y localizar cuerpos extraños que puedan existir en nuestro organismo.

Pero aparte de su importancia diagnóstica, ahora se ocupan los médicos de sus aplicaciones terapéuticas.

Entre los efectos curativos de los rayos X deben citarse, en primer lugar, el que se verifica, según datos que parecen de peso, sobre las afecciones tuberculosas. Los profesores Lortet y Genoud, de Lyon, fueron los primeros en observar esta acción de los rayos Roentgen en los conejillos de Indias (cobayas) tuberculosos. La modificación del estado patológico se produjo siempre en sentido de la curación, pero los Sres. Lortet y Genoud no ensayaron sobre personas tísicas, si bien aconsejaron

estas experiencias en vista de los notables resultados obtenidos por ellos con los cobayas y tenían de su cuenta que los rayos X atraviesan completamente las entrañas del hombre.

Poco tiempo después, los doctores Rendu, Castel y Villain, de París, trataron á un enfermo infecioso por medio de los mismos rayos, logrando una curación rápida y completa. Al propio tiempo que se efectuaban estas experiencias se observó que la piel del pecho de los enfermos sometidos durante cincuenta minutos diarios á la acción de los rayos X, presentaban, al cabo de algunos días, una rubicundez en el punto de entrada de los rayos, parecida al efecto de un sinapismo, ó mejor aún, al de un golpe de sal ó insolación.

Otro carácter notable de los rayos X observado, fué su acción depilatoria, y no ha faltado, por fin, quien asegura que estos rayos obran favorablemente sobre el cáncer del estómago.

En cuanto al influjo de los mismos rayos sobre la piel, puede darse por comprobada completamente, y al efecto *monsieur Gilchriste* cita en el último Boletín del hospital de Hopkins multitud de casos que lo confirman. Mas, por desgracia, no sucede lo mismo tratándose de la curación de las enfermedades infecciosas. Por una parte, las experiencias afirmativas son poco nutridas; por otra, los casos contradictorios abundan. Nada categórico resulta de cuanto se ha hecho hasta ahora; esto es en rigor lo único que puede decirse.

El problema de la acción curativa de los rayos X, está, pues, en pie; al tiempo debe encomendarse su solución. En estos momentos, según noticias, se efectúan buen número de estudios en tal sentido; ojalá se cumplan las provisiones de muchos.

## Neuróticos célebres

Leibnitz no podía estudiar mas que en la cama. Montesquieu no cesaba de agitar violentamente los pies mientras escribía.

Goethe declara que mientras compone sufre una misteriosa enfermedad que no acierta á definir.

Humboldt no dormía más que cuatro ó cinco horas, aterrorizado por el miedo de no acabar su «Cosmos».

Pope, traduciendo la *iliada* al inglés, gritaba que le mataran, para huir de los versos de Homero, que le estaban resonando toda la noche en los oídos.

Byron no pegaba los ojos desde que principió su «*Mario Falleroni*» hasta que lo concluyó.

Rossini, cuando se quedaba solo, sufría terribles accesos de angustias, acallado por el rumor de volverse imbécil.

Mozart se creía siempre rodeado de conspiradores que querían envenenarlo.

Meyerbeer tenía tal miedo á la oscuridad, que si por casualidad se le apagaba la luz, echaba á correr pidiendo auxilio; llevaba, como talismán, un relicario con la bendición escrita de su madre.

Chopin llevaba por una flor trinchada ó por la muerte de un insecto.

## NUEVO SALVAVIDAS

Mr. Leniton ha ideado con éxito notable un flotador para hacer al hombre *insumergible* en las aguas.

El aparato de Leniton consiste en un tubo de caucho flexible, de paredes delgadas, con grosor aproximado de un milímetro. La longitud es variable entre 1.5 y 3 metros, según el peso que ha de hacer flotar.

Inflado el tubo, adquiere un diámetro de 5 centímetros, que, merced á su elasticidad, se infla á mayor presión, pues á llegar á 8 centímetros de diámetro.

Los extremos están terminados por dos boquillas de madera provistas de válvulas. El flotador lleva además varias cuerdas para sujetarlo al cuerpo, y arrollado á este pueda inflarse.

Despleja hasta 15 litros de agua, cantidad excesiva para hacer flotar á cualquiera persona. Mr. Leniton por medio de una llave puede hacerse salir algo de aire hasta conseguir flotar en las condiciones que se desea.

El neumático se arrolla alrededor del pecho y cuello principalmente, y á gusto del nadador.

Las experiencias hechas han dado excelente resultado, y el neumático está llamado á ser de mucha utilidad en la natación y puertos de mar, y á considerarse solo como un nuevo salvavidas.

Guadix.—Imp. de M. Acuña en Avda.

Disponibile.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.